

# *Sobre la identidad del Ruin de Roma y posible origen del Lupus in fabula<sup>1</sup>*

Alberto M. FORCADAS

Elena P. C. de Lozano Baudón merece el ferviente elogio de todos los que nos interesamos en la paleología y genética paremiológicas, por escarbar en su ensayo «Lupus in fabula», aparecido en *Cuadernos del Idioma* de Buenos Aires [año II, n.º 5 (1969?), pp. 99-105], en un tipo de refranes que realmente «llevan cola». Nuestro trabajo aquí será echar luz donde la distinguida articulista queda bastante a oscuras, y tratar de llegar a soluciones concretas.

El problema básico en el que se adentra la articulista es el del origen de los refranes con «ruin», «ruin de Roma», más el intrigante «Al ruin que Dios mantiene, en mentándole luego viene», y también de una serie de refranes usados con la misma significación: cuando se presenta de improviso alguien de quien se estaba hablando («Lupus in fabula»). El número de refranes hispánicos de este tipo que maneja la señora de Lozano Baudón es sensiblemente un tercio de los existentes, y consecuentemente sus conclusiones se resienten algo de ello. Faltan refranes como «El que lo mienta lo

---

<sup>1</sup> Una avanzada de este estudio, intitulada «Els refranys "Lupus in fabula" i indagacions paleològiques sobre l'origen de la idea bàsica», aunque enfocada en el Refranero Catalán, fue publicada en el libro de corta tirada editado por el profesor Joseph Gulsoy, de la Universidad de Toronto (Canadá), *Catalan Studies / Estudis sobre el Català: Volume in Memory of Josephine de Boer*, Colección Lacetania, 4 (Barcelona: HISPAM, 1977), pp. 279-291. Dicho trabajo constituye una de las bases para una tesis sobre paremiología que se está escribiendo en la Université Laval (Québec, Canadá), bajo la dirección del profesor Ignacio Soldevila.

encuentra»<sup>2</sup>, «Mienta al diablo y si no asoma la cabeza asomará el rabo»<sup>3</sup>, «Mienta al malo, y apareja el palo»<sup>4</sup>, «En hablando de García, viene en *segua*»<sup>5</sup>, «¿Preguntabas por Jiménez? Pues ahí lo tienes»<sup>6</sup>, etc., y debieran de haberse estudiado también los numerosos «Lupus in fabula» del refranero judeo-español, y tenido en cuenta los del resto de las lenguas hispánicas: catalán, gallego, bable, etc., y el portugués, para llegar a soluciones más precisas.

Antes de seguir adelante, hay que poner en claro que aquí no nos interesa tanto exponer en qué puntos diferimos de la ilustre colega, o hacer resaltar los puntos débiles de su documentación, como adentrarnos más en el área de un problema que tanto nos inquieta y fascina a todos los que estamos interesados en el origen de ciertos refranes, y sobre el que tan valientemente ha tratado de echar luz Elena de Lozano Baudón. Es por ello que nos referiremos a los puntos principales de su artículo «Lupus in fabula», a guisa de pauta.

La señora de Lozano Baudón parte del refrán, al parecer argentino, «Hablando de Roma, el burro se asoma»<sup>7</sup>. Este refrán, en cuanto a la forma, nos parece una fusión de «En nombrando al ruin de Roma, luego asoma»<sup>8</sup> u otra de sus variantes con «ruin de Roma» y de «Un asno y un diablo, parejos entrambos»<sup>9</sup>, o parecidos, pues sólo ello puede explicarnos satisfactorialmente la aparición en un mismo refrán, de «Roma-asno-asoma». El «asno» del refrán argentino, a la luz de la relación «asno-diablo», sería un eufemismo por «diablo», «malo», o «ruin», que encontramos en otros refranes del ciclo que estudiamos (los que ilustran la idea fundamental de «Lupus in fabula»).

La articulista intenta trazar el origen de los refranes con «ruin de Roma»: «El ruin de Roma, en mentándole, luego asoma», etc., y de un número de paralelos en la lengua castellana, ayudándose de algunos franceses, ingleses, italianos y alemanes, a través del cristal de los latinos «Lupus in fabula» y «Lupum in sermone», según éstos fueron usados por los escritores

<sup>2</sup> José María Iribarren: *Refranes y adagios*. Separata de la revista *Príncipe de Viana* (Pamplona), n.º XXVII; Luis Martínez Kleiser: *Refranero General Ideológico Español*. Compilado por... (Madrid: Real Academia Española, 1953), n.º 45.735.

<sup>3</sup> Francisco Rodríguez Marín: *Los 6.666 refranes de mi última rebusca* (Madrid: Bermejo, 1934), p. 109; Martínez Kleiser, n.º 45.734.

<sup>4</sup> Santillana: *Refranes*, 461; Gonzalo Correas: *Vocabulario de refranes* (1627) (Madrid: Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1924), p. 312.

<sup>5</sup> Rodríguez Marín, p. 70.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>7</sup> Migaél Devia: «Album de modismos, giros y refranes del campesino tolimense», *Revista Colombiana de Folclor* (Bogotá), vol. IV, n.º 9 (1967 ?), p. 74.

<sup>8</sup> Correas, p. 197.

<sup>9</sup> Martínez Kleiser, n.º 5.404.

romanos<sup>10</sup>. Después de pasar revista a las explicaciones de estos refranes, según diversos compiladores, etc., establece su división en dos grupos: 1) los que se aplican cuando llega aquel de quien se está hablando (es decir, a una «coincidencia» o «casualidad»), y 2) los que podrían referirse además a la mirada del lobo, que hace enmudecer (Teocr., 14. 22) (en suma, los que emplean «lobo»), pero advierte que en realidad la interpretación es la misma. A esto hemos de añadir que los refranes judeo-españoles «Mentado, y no soñado»<sup>11</sup> y «Mentado sea, ma(s) (no) torne más»<sup>12</sup>, introducen una nueva dimensión (la del «sueño» y la de «alejarse», respectivamente), e igualmente, el mismo refrán mencionado de pasada por la señora de Lozano Baudón, «Quien se acuerda del rey de Roma, luego asoma» (la de «acordarse»), como asimismo el judeo-español (aunque ya registrado por Santillana), «Mienta al malo, y apareja el palo»<sup>13</sup>. Este último refrán, por ejemplo, no sólo no expresa en su sentido recto una coincidencia (aunque tampoco los demás, excepto «¿Preguntabas por Jiménez? Pues ahí lo tienes» y «En mentando al ruin, helo aquí»<sup>14</sup>), sino que advierte de la certeza de que va a aparecer el que se intenta mentar, y que por ello hay que tomar precauciones previas. Parece claro que la idea de este refrán representa un estadio ideográfico más antiguo que el de «Lupus in fabula», y por ello no habremos de perderlo de vista.

La articulista nota cómo a veces el sujeto del refrán es el «lobo», y otras veces el «diablo», el «ruin que Dios mantiene» y el Papa («Hablando de Roma, el Papa se asoma»). También advierte cómo «lobo» y «diablo» se emplean intercambiamente en otro tipo de refranes (por ejemplo «El lobo hartado de carne, métese a fraile» y «El diablo, hartado de carne, se metió a fraile»), como punto básico para probar la relación «lobo-diablo» en un número de refranes hispánicos tipo «Lupus in fabula»<sup>15</sup>.

La señora de Lozano Baudón también reproduce la opinión de Tarnassi sobre el origen del refrán romano, refutada por Donato, según la cual aquél

<sup>10</sup> «Lupus in fabula»: Terencio; *Adelphoe* (o *Adelphi*), IV, 1, 21 Cicerón, *Epistolae and Atticum*, XIII, 33; «Lupum in sermone»: Plauto, *Stichus*, IV, 1, 71.

<sup>11</sup> Así, en Kayserling y Foulché-Delbosc: *Vide* en la compilación de compilaciones de Eleanor S. O'Kane: *Refranes y frases proverbiales españoles de la Edad Media* (Madrid: Anejos del «Boletín de la Real Academia Española», Anejo II, 1959), p. 158.

<sup>12</sup> Así, en Kayserling y Foulché-Delbosc; O'Kane, p. 158.

<sup>13</sup> Cf. las ligeras variantes de este refrán en Santillana, Correas (*Vide* nota 3), Kayserling, Foulché-Delbosc, Luria y Passy; O'Kane, p. 152.

<sup>14</sup> Rodríguez Marín: *12.600 refranes castellanos* (Madrid: Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1930), p. 128; Martínez Kleiser, n.º 45.733.

<sup>15</sup> Entre los «Lupus in fabula» de otras lenguas, que presentan esta particularidad, se hallan los franceses: «Quand on parle du loup on en voit la queue» y «Quand on parle du diable on voit sa queue», ya aducidos por la señora de Lozano Baudón, los catalanes: «Qui del llop parla, a prop li ix» y «Qui parla del diable, a prop el té», etc. Un refrán con «roi» (ruin) en catalán: «Parlant del roi, vet-el-aquí».

nacería al representarse por primera vez en Roma, *Romulus*, la tercera pre-texta de Nevio, pues en el preciso momento en que se nombraba a la loba que amamanta a los fundadores de la ciudad, apareció en escena un lobo (p. 103 y nota 21). A la afirmación de Donato que ésta es una historia falsa, debemos añadir que la explicación de Tarnassi tampoco puede ser verdadera por la sencilla razón que una experiencia no puede cristalizar en refrán si no se ha cumplido antes repetidamente. La articulista expone además el hecho de que algunos creen que el refrán debió nacer de las fábulas de las nodrizas que asustaban a los niños, concluyendo que, sea como fuere, el hecho es que de todas maneras, la forma «Lupus in fabula» traería implícito el recuerdo de Roma y de la loba mitológica (?), poniendo en tela de juicio la opinión de Iribarren, quien supone que «Roma» sería una mera cuestión de consonancia con «asoma», en lo que sí anda muy acertada<sup>16</sup>. Luego añade que «Roma subsiste en toda la historia del refrán y veremos después cómo no será ya la ciudad imperial sino la sede pontificia la aludida en él» (p. 103). El caso es que parece que la «Roma» de los refranes castellanos nunca fue la Roma imperial.

La ilustre paremiólogo explica refranes como «Hablando de Roma el diablo se asoma», a través del hecho que en el medioevo el lobo era el símbolo del diablo, poniendo como testimonio literario a Berceo. Con todo, debemos añadir que la identificación del lobo con el diablo ya se encuentra en el Nuevo Testamento. Dice Maximilian Rudwin, que la representación del demonio en la figura de un lobo (en folklore y literatura) «is the result of a literal interpretation of the biblical phrase» «grievous wolves enter in amon you» (Acts XX. 29)<sup>17</sup>.

Más adelante en su artículo «Lupus in fabula», la señora de Lozano Baudón considera que por haber sido en un tiempo el lobo un animal tabú, y por llamarse aún hoy a ciertos animales por un apodo para no atraerlos, y además por implicarse «ruin» a la persona de mal trato, etc., que todo ello explica formas como «En mentando al ruin, suele venir». Y que por haber sido también la palabra «diablo» tabú, ello llevaría a la gente a usar «el malo», etc., refiriéndose a tal personaje, cosa que persiste aún hoy. A esto debemos objetar que el tabú puede explicarnos «formas», pero que no nos explica la razón de aplicarse estos refranes a una casualidad entre humanos, por el simple hecho que ésta no ha de ser la interpretación primitiva. Es el origen del tabú lo que podría explicarnos la vigencia de ciertas formas, pues si bien estos refranes se usan en conexión con una «casualidad» especial, la cosa es que no aluden a otra casualidad, sino a una ley: «El ruin de Roma,

<sup>16</sup> José María Iribarren: *El porqué de los dichos* (Madrid: Aguilar, 1963<sup>3</sup>), p. 565.

<sup>17</sup> Maximilian Rudwin: *The Devil in Legend and Literature* (Chicago: The Open Court Publishing Co., 1931), p. 42. En cuanto a folklore se refiere, el autor parte frecuentemente de suposiciones acientíficas, ya superadas por los estudios más modernos sobre el área.

en mentándole, luego asoma», «En mentando al ruin, suele venir», «Mienta al malo, y apareja el palo», etc. La clave del problema reside en esta ley, y el averiguar el porqué de ésta, nos llevaría sin duda sobre la pista de la idea primitiva y fundamental.

En cuanto a «Al ruin que Dios mantiene, en mentándole luego viene»<sup>18</sup>, dice la articulista que «se referiría al demonio, arrojado a las sombras por la fuerza divina, pero no eliminado» (p. 104), o bien que «puede aludir al Papa, en una reacción anticlerical contra el poder temporal de la Iglesia, probablemente de la época renacentista o de la Reforma» (id.), y añade que con el refrán «Hablando de Roma, el Papa se asoma», no existen problemas (?). Seguidamente señala que el hecho que Berceo llamara «lobo» a Decio, emperador romano, puede dar otra posibilidad interpretativa al problema. He aquí las conclusiones de final de artículo de la señora de Lozano Baudón, ante el problema del «ruin de Roma»:

- ... puede referirse
- a) a Decio, y su recuerdo se habría perdido en la tradición oral; y
  - b) al Papa; mientras que el «ruin que Dios mantiene» aludiría:
    - 1) al Papa; o
    - 2) al diablo, por el problema tradicional del tabú.

El «ruin», el «ruin de Roma» y «el ruin que Dios mantiene», han de referirse al Papa (¿en general?), como ya parece indicárnoslo claramente el refrán «Hablando de Roma, el Papa se asoma»<sup>19</sup>. Sin embargo, no es una posible animadversión anticlerical contra el poder temporal de la Iglesia lo que pudo dar origen a estos refranes, como supone la señora de Lozano Baudón, ni se dice «Roma» por consonancia con «asoma» como especula Iribarren. El compilador más antiguo que incluye un refrán con «ruin de Roma» es Hernán Núñez, *Refranes o proverbios* (1555), luego podemos deducir que el refrán provendría de una, si no de dos centurias antes. Es imposible pensar en términos de una animadversión contra el poder temporal de la Iglesia por el pueblo, en una época de tanta religiosidad como el Medioevo. La solución del enigma, aunque en otra lengua, ya nos la ofreció Juan Riveiro hace bastante tiempo. Dice Riveiro en *Frazes feitas*, comentando la frase portuguesa «Falar do ruim de Roma, logo asoma»:

... Este ruin de Roma, anticristo ou diablo, era (quem o diria?), o papa. Os portugezes, e en general os peninsulares, adediran a Santa Sé de Avinhão durante o chamado Novo Cattiverio de Babilonia no seculo XIV, e si esse lapso de tempo os papas romanos tidos por anticristos o quazi diabos os ruins de Roma<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Martínez Kleiser, n.º 45.730.

<sup>19</sup> Este es el «cambio» de sede imperial a sede pontificia, según supone la señora de Lozano Baudón.

<sup>20</sup> Citado por Luis Montoto y Rautenstrauch: *Personajes, personas y personillas que corren por tierras de ambas Castillas* (Sevilla: Gironés, 1922<sup>2</sup>), t. II, p. 647. Es extraño que Iri-

El «ruin de Roma» alude, pues, a los Papas de Roma del siglo XIV, cuyo nombre, por ser para los seguidores de los Papas de Aviñón (1304-1378)<sup>21</sup> el mismísimo diablo, se hizo tabú, mencionándosele por un rodeo o eufemismo.

Solucionado, pues, el misterio de «ruin de Roma», parece obvio que tanto el «ruin que Dios mantiene» como el «ruin» a secas, han de referirse también al Papa («(Papa) ruin», «diablo»). Con todo, nos queda aún por descifrar el origen de la idea básica. Las explicaciones que las colecciones paremiológicas, diccionarios fraseológicos, etc., dan de los refranes que estudiamos, a saber, que se usan en la coyuntura de una «coincidencia» o «casualidad»: cuando aparece alguien de quien se estaba hablando, no nos echa luz ninguna sobre el porqué de la idea original (ley) a la que en su sentido recto, todos concurren<sup>22</sup>.

Creer que los refranes con «diablo» que ilustran una casualidad son lenguaje ideográfico que hace referencia al mero hecho que el pueblo en la Edad Media había creído que el diablo podía aparecer por simple mención, no es ni siquiera una solución de medias tintas, pues no nos dice absolutamente nada sobre el origen de la creencia. Considerar también que los que usan «lobo» son siempre derivación de «Lupus in fabula» y «Lupum in sermone», o que pueden hacer referencia al diablo, ya que el «lobo» era el símbolo del ángel de las tinieblas, tampoco nos soluciona la razón para la idea básica. En todo caso, lo esencial sería averiguar por qué el lobo fue hecho el símbolo del diablo, y no contentarnos con que lo era, y luego estudiar cuál pudiera ser la coyuntura o el motivo por el cual ambos personajes pudieron llegar a ser usados con relación a una coincidencia o casualidad entre personas. En resumen, dichos refranes nunca hubieran cristalizado en las formas que poseen si sus protagonistas, en alguna época, no hubieran dado motivo al pueblo para ser incluidos como sujeto de ellos, pues, en su forma recta expresan una ley, y la coincidencia con que se usan es debido a una analogía con dicha ley.

Así, pues, hoy usamos, por ejemplo, los refranes con «ruin de Roma» para ilustrar una casualidad en la que sabemos que ningún Papa tiene arte ni parte, pues tenemos conciencia de que son lenguaje ideográfico. Sin embargo, para llegar a ser lenguaje ideográfico, antes hubieron de ser usados en sentido recto (siglo XIV), y el Papa de Roma fue el motivo primario y efec-

---

barren diga en *El porqué de los dichos*: «En ninguna parte he encontrado por qué se dice *el ruin de Roma*. Sospecho que se dijo *Roma* por consonancia con *asoma*», cuando éste coloca el libro de Montoto en su Bibliografía (p. 674)

<sup>21</sup> En 1378 sobreviene otra coyuntura histórica en Aviñón, que dura hasta 1404.

<sup>22</sup> Martínez Kleiser sólo coloca bajo «Casualidades» a «Nombra al ruin, y en seguida le verás venir» (n.º 10.129), cuando al que pone bajo «Ruines»: «Al ruin, cuando lo mientan, luego viene» (n.º 56.648) y a todos los de la lista bajo «Nombrar» (n.ºs 43.727 a 43.737) les conviene mejor la primera clasificación.

tivo para la génesis de la forma de dichos refranes. Análogamente, es obvio que el uso de «Lupus in fabula» y «Lupum in sermone» por los romanos, con referencia a una coincidencia entre humanos, implícitamente establecía un paralelismo con otra «coincidencia» relacionada con el lobo, que el pueblo habría de haberla tenido por ley, natural o sobrenatural.

De los refranes populares de paternidad desconocida dice Maldonado que «por lo general no responden a una aguda intuición, sino que sintetizan experiencias repetidamente comprobadas»<sup>23</sup>. Sin embargo, los refranes que nos ocupan, por hacer referencia a una casualidad especial, nos parecen responder a una intuición más que medianamente aguda. El mero hecho de la abundancia de los refranes tipo «Lupus in fabula» en todas las lenguas europeas (hemos contado sobre los 35 en el refranero hispánico, y sin duda debe de haber más), muchos de ellos de cuasi idéntica forma a algunos castellanos, nos lleva a la conclusión de que «traen cola», que hay algo de misterioso e insólito tanto en el hecho de su vigencia como de la persistencia de su forma. Pero antes de seguir adelante, veamos la interesante observación de D. B. M. en el averiguador popular, sobre los refranes con «ruin de Roma»:

... Si mentando a una, como a poco se nos presente, no hay materia de observación. Cuando a la evocación o al recuerdo siga de contado con su presencia, y este hecho coincidente se produzca —ya que los negativos no se cuenten— establecemos su repetición en ley, que se formulará con expresión más o menos sentenciosa o proverbial. Me inclino además a creer que el refrán cuyo origen se inquiere no lo tiene en un hecho concreto o determinado, porque el francés, en el refrán equivalente, «ruin» lo subsistuye por «lobo» («loup»), y el inglés por «diablo» («devil»), y no es cosa de suponer que tres sucesos idénticos en fondo, forma y enseñanza, sólo diferenciados en el personaje y en el lugar de la acción<sup>24</sup>.

Es de seguro, sin embargo, que los refranes con «ruin de Roma» efectivamente hubieron de usarse al principio con referencia al Papa de Roma (siglo XIV), según nos dice Riveiro, por considerársele el mismísimo diablo, y que posiblemente se aplicaron también con referencia a sus seguidores o representantes (que los habría en abundancia) que aparecerían en escena en muchas instancias de hablarse con relación a Roma. Al desaparecer la coyuntura histórica, o incluso ya durante la misma, el refrán quedó grabado en la mente del pueblo, y por ello pudo pasar a ser lenguaje ideográfico, empleándose por analogía con referencia a cualquier situación de casualidad entre personas, de acuerdo con su base ideográfica fundamental «mentar-aparecer» («Lupus in fabula»). Así, pues, el primero que enunció el refrán estaba pensando en el Papa (de Roma, siglo XIV), pero de hecho no hizo

<sup>23</sup> Felipe C. R. Maldonado: *Refranero clásico español* (Madrid: Taurus, 1966<sup>3</sup>), p. 8.

<sup>24</sup> Citado por Luis Montoto y Rautenstrauch, p. 334.

nada más que dar una nueva vestimenta paremiológica a la misma idea central ejemplificada en los refranes romanos. Dejando aparte que el paremiólogo de *El averiguador popular*, entre otras cosas, ignora que también se usa «diablo» en los refranes franceses, etc., tiene razón en su observación de que el refrán castellano y sus paralelos en lenguas extranjeras (sin duda quiso decir la idea básica representada por el refrán), no tienen su origen en un hecho concreto y determinado. Tiene razón en el sentido que en el caso de «diablo», por ejemplo, si un refrán precisamente nace de experiencias repetidamente comprobadas, es dudoso que el diablo se hubiera aparecido en España y en la Roma imperial tanto al mentársele, que la gente hubo de acuñar los refranes.

Un número considerable de los proverbios de Europa, como se sabe, deriva de proverbios vulgares latinos, sentencias bíblicas, fábulas orientales y otras fuentes comúnmente llamadas eruditas, pero la inmensa mayoría se originó del caudal de la sabiduría común de los pueblos primitivos, que se transmitió oralmente de padres a hijos. La prueba de su antigüedad es que no puede señalárseles origen conocido. Para rastrear la cuna de estos refranes, acaso fuera necesario, como apunta Maldonado, remontarse a la del propio idioma, a los tiempos remotos donde faltaría el testimonio escrito, cuando se llegara a la expresión romanceada primitiva.

«El lobo está en la conseja», pues, puede considerarse como erudito por ser traducción literal de «Lupus in fabula» o «Lupum in sermone», pero estos mismos refranes eran vulgares por cuanto el contexto de su uso por los escritores latinos prueba que ellos andaban de antiguo en boca del pueblo. La misma diversidad de historias sobre su origen los hace caer (aunque en realidad son sólo uno) dentro de los refranes de origen intrazable, por representar, o así nos lo parece, una idea básica tan vieja como la humanidad misma, común a todos los pueblos y a todas las edades y, por ende, de vigencia universal. Es por ello que no todos los refranes vernáculos tipo «Lupus in fabula» que emplean «lobo» pueden ser adscritos necesariamente a préstamo del «Lupus in fabula» latino.

Las formas tópicas de los refranes a que nos venimos refiriendo, al igual que las de los demás, se difundieron merced a un vocabulario sencillo, y han precisado, para sobrevivir, de otras condiciones que atañen a su intención y al lenguaje. La intención es amplia, por referirse a circunstancias permanentes, de ahí su perdurabilidad. En los refranes en general, como dice Maldonado, la forma se mantiene en la medida que las palabras conservan su vigencia, pues los dichos y refranes son organismos vivos y se adaptan a la lengua de los tiempos que atraviesan. De ahí que los refranes hispánicos que nos ocupan, dejando aparte el hecho que algunos nacerían independientemente de la influencia erudita del «Lupus in fabula», representan diversos estadios de un proceso evolutivo que va desde el refrán romano hasta «En hablando de García, viene en *segúa*» y «¿Preguntabas por Jiménez? Pues



ahí lo tienes», cuya ascendencia no es difícil de notar. Colocamos el «Lupus in fabula» al principio de la serie por cuanto éste es también patrimonio de la lengua castellana (como lo es de las demás lenguas románicas), por la simple razón que el castellano no es nada más que latín (evolucionado).

«Lobo» y «diablo» se dan invariablemente en los «Lupus in fabula» de casi todas las lenguas románicas, más en alemán<sup>25</sup>. En el *Oxford Dictionary of English Proverbs*, no encontramos ningún ejemplo con «lobo», pero leemos en Thomas Wilson, *The Art of Rhetorique* (1580): «We saie Whiste the Woulfe is at hande, when the same man cometh in the meane season, of whom we spake before» (p. 202). Es obvio que las formas con «diablo» emergieron al afianzarse la religión cristiana en ámbitos del Imperio romano, ya en épocas de la formación del romance, quedando el «lupus» metamorfoseado a «diablo», y sus eufemismos, pues el pueblo le haría el villano lógico en la Edad Media. Paradójicamente (aunque no ilógicamente), los refranes rewertían a la verdadera personalidad del «lupus». Expliquémonos: según la creencia generalizada (¿medieval solamente?), mencionar al diablo traía su aparición; ¿pero por qué? Creer que los antiguos cristianos pensaban que el diablo estaba tan ansioso de perder almas que agarraba la oportunidad de su mención para aparecerse, es absurdo, por cuanto el diablo era considerado poseer un aspecto repulsivo, y su aparición obraría el efecto contrario al fin perseguido. La explicación está en que todas las gentes de todas las épocas habían creído que el «espíritu maligno» podía aparecer por simple mención. Que dicho «espíritu» era patrimonio de todos los grupos humanos prehistóricos, nos lo prueban los estudios científicos más modernos sobre el folklore occidental, el cual explican en términos de una supervivencia ancestral que lo conecta con el «lore» prehistórico y con el totemismo. Los mismos cristianos creían que el diablo podía aparecer, por el simple motivo que el diablo bíblico era en realidad trasunto del «espíritu maligno» ancestral, que en la primitiva religión totémica sería el «lupus» (y otros animales dañinos), que disputaría al hombre su sustento o se lo arrebataría, según los casos. Dice Maximilian Rudwin: «As far as the Devil of the Christian religions is concerned, his ancestry reaches back to the history of religions»<sup>26</sup>. El legado de tradición milenaria hablaría de la frecuente aparición del «lupus» (el «espíritu maligno») en la conexión de pensar o hablar de él. Ello, lógicamente, nos explicaría la razón por la cual el «lobo» tuvo que ser el símbolo natural del diablo en el Medioevo, época de supervivencias ancestrales, y la relación lobo-diablo de los refranes vernáculos tipo «Lupus in fabula». Y, naturalmente, el «lupus» de los refranes latinos alude

<sup>25</sup> «Wenn man von Wolfe spricht, ist er nicht weit entfernt» (o «Wenn man den Wolfe nennt, so kommt er gerennt») y «Der Teufel ist bei der Hand, sobald man ihn gennant» (o «Wenn man den Teufel an die Wand malt, so kommt er»).

<sup>26</sup> Rudwin, p. 2.

al «espíritu maligno» (el «diablo») de las primitivas religiones totémicas prerromanas.

La persistencia de la idea de ciertos sectores campesinos de hoy en día, que mencionan por otros nombres a los animales dañinos (¡para que éstos no aparezcan!) es, pues, una reminiscencia de una ley antiquísima que tuvo validez universal, que ha pasado de padres a hijos, y que ha quedado tan bien ejemplificada en el refrán castellano y judeo-español: «Mienta al malo, y apareja el palo», y aún mejor en el árabe: «Cuando el lobo te viene a la mente, es hora de preparar el palo». Reminiscencia del culto totémico de la remota antigüedad, que atribuía poderes mágicos o sobrenaturales a ciertos animales. El lobo, a no dudarlo, habría sido considerado como un «espíritu maligno» de primera magnitud en la religión rudimentaria de los pueblos primitivos prerromanos, y el tabú que existió en tiempos del Imperio de mencionar a dioses y semidioses (buenos y malos) en sus proverbios, cuando algunos de estos dioses eran representados con características animales (punto medio entre el culto puramente totémico y religión formal), hay que conectarlo con la existencia de «Lupus in fabula»<sup>27</sup>.

«Lupus in fabula» entraña la idea de acción y reacción: hablar del lobo y aparecer éste sugiriéndonos un mundo de afinidad psíquica, de comunicación, entre los animales y el hombre. Si el pueblo romano acuñó un refrán (que sin duda ya existiría en las lenguas prelatinas) que en su sentido recto habla de una relación estrecha entre el grupo animal y el humano, es que ésta había existido, y no que había podido ser una creencia supersticiosa universalmente aceptada. El culto totémico, ni nació por la candidez supersticiosa del hombre primitivo, ni necesariamente a causa de su temor hacia ciertos animales. Su verdadera razón de ser habría que buscarla en el hecho que el hombre habría notado una afinidad psíquica con los animales, que no podía comprender sin aceptar el poder sobrenatural de ciertos representantes de dicho grupo.

Dice Pennethorpe Hughes en conexión con la comunicación primitiva del hombre y los animales: «There was a real psychic affinity between the human group and the animals with whose lives their own was bound up»<sup>28</sup>. Luego añade que «originally... man had a psychic sensitivity which was lost... in the course of material civilisation and the development of the intelligence»<sup>29</sup>. Así, pues, el *homo sapiens* primitivo adquiriría conciencia de dicha comunicación, y legó el conocimiento del peligro que se derivaba de la

<sup>27</sup> Todos los estudios recientes sobre totemismo en el Viejo Mundo aportan evidencia del tabú de los animales. Sobre el tabú de mencionar a dioses y semidioses en los proverbios romanos, vide A. Otto: *Die Sprichwörter und Sprichwörtlichen Redensarten der Römer* (Leipzig: Druck und verlag von B. G. Teuliner, 1890). En cuanto a «Lupus in fabula» y «Lupum in sermone», pp. 199-200, el autor se limita a dar citas.

<sup>28</sup> Pennethorpe Hughes: *Witchcraft* (Baltimore: Penguin Books Inc., 1967), p. 26.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 27.

mención del lobo («espíritu maligno») a las generaciones posteriores. De ahí que, con el advenimiento de un alto grado de civilización, y notar el pueblo que en mentando a una persona (a menudo mala), ésta aparecía con recurrencia, asoció este fenómeno con el paralelo que conocería por legado milenario de la aparición del lobo al pensar en él o al mentarle; y de ahí «Lupus in fabula» y «Lupum in sermone» (cuyo eco persiste en los refranes paralelos de las lenguas románicas y otras), que habían pasado a ser lenguaje ideográfico en tiempos del Imperio.

Pero es que el hombre también poseía dicha afinidad psíquica con los miembros de su mismo grupo. Si bien el antiguo poder de comunicación con los animales se ha desvanecido, la variedad de refranes tipo «Lupus in fabula» que persisten en multitud de lenguas (en árabe se dice, por ejemplo: «Habla del ausente y aparecerá»), y su vigencia, sugiere que la primitiva afinidad psíquica entre humanos puede no haberse perdido del todo<sup>30</sup>.

Por el hecho de que la forma de los refranes tipo «Lupus in fabula» en castellano, por ejemplo, no sugieren en su sentido recto un paralelismo con otra «casualidad» (excepto quizá «En mentando al ruin, helo aquí»), ni expresan una casualidad en sí (excepto «¿Preguntabas por Jiménez? Pues aquí lo tienes»), sino que se refieren a un hecho, es decir, que hablan de una ley: «En mentando al ruin, en seguida le verás venir»<sup>31</sup>. «El ruin cuando le mientan, luego se presenta»<sup>32</sup>, «Mienta al malo, y apareja el palo», etc., su aplicación a una «casualidad» o «coincidencia» especial es la misma negación de su adscripción a una ocurrencia meramente fortuita. Es obvio que no todas las coincidencias entre humanos han de ser debidas al fenómeno psíquico, pero la vigencia de la forma de estos refranes, que en su sentido recto hablan de una ley, ésta no pudo haber sido formulada sin la observación de un hecho extrañamente recurrente, en verdad psíquico, repetidamente comprobado.

Aunque el nuestro no pretende ser, ni mucho menos, un estudio de tipo formal en parapsicología y transmisión del pensamiento, pues no somos más que «curiosos» en el área, si el fenómeno psíquico es un hecho tan natural y corriente como los más recientes estudios científicos sobre el asunto parecen probar, los refranes que nos han cupado, tanto los que se originarían de los latinos como los que nacerían independientemente, han de haber perdurado precisamente a causa de circunstancias permanentes, comprobadas diariamente, de naturaleza psíquica. Pero no seremos nosotros los que arriesguemos una opinión categórica sobre el asunto. Dejemos que sea Mark Twain,

<sup>30</sup> Esto es lo que sugiere Freud en cuanto al hombre civilizado. En cuanto a los primitivos actuales, todos los antropólogos que han estudiado los aborígenes de Australia coinciden en su observación de un desarrollado poder psíquico de comunicación entre ellos.

<sup>31</sup> Rodríguez Marín: *Más de 21.000 refranes castellanos* (Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1926), p. 191.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 170.

en «Mental telegraphy again», *Literary Essays*, quien nos saque del compromiso con sus sugerencias:

... I have criticized absent people so often, and then discovered, to my humiliation, that I was talking with their relatives, that I have grown superstitious about that sort of thing and dropped it... We are always mentioning people, and in that very moment they appear before us. We laugh and say «speak of the devil», and so forth, and there we drop it, considering it an «accident». It is a cheap and convenient way of disposing of a grave and very puzzling mystery. The fact is, it seems to happen too often to be an accident.

Universidad de Alberta, Edmonton (Canadá)

•